

Título: El pecado no debe reinar
Escritura: Romanos 6:11-14
Serie: La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

- a. En nuestro último sermón en Romanos, dedicamos mucho tiempo a concentrarnos en la verdad de que la muerte de Cristo nos trae a una vida nueva y que la vida nueva se caracteriza por la santidad.
 - i. El Evangelio cambia al individuo tan drásticamente que el pecador es liberado de la esclavitud al pecado.
- b. Hoy exploraremos más a fondo esta verdad y veremos su aplicación práctica.

2. Versículo 11: Primer mandamiento positivo de Pablo: Así también ustedes, considérense muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

- a. Las palabras introductorias, “**Así también ustedes, considérense**”, nos dicen que Pablo ahora está haciendo una comparación entre la muerte y nueva vida de Cristo con la actitud que los cristianos deben adoptar mientras peregrinan por este mundo.
- b. Debido a que la muerte de Cristo fue una **muerte al pecado**, los cristianos que han muerto con Cristo ahora deben **considerarse** a sí mismos como aquellos que también están **muertos al pecado**. Caminamos en los pasos de Cristo.
- c. Pablo ruega urgentemente a los cristianos que se vean a sí mismos bajo esta luz: a la luz de la unión con Cristo.

- i. El objetivo de este mandamiento es que tomemos en cuenta la muerte de Cristo y la tomemos en serio. Debería impactar todo lo que somos.
- d. La última frase del versículo nos recuerda que este nuevo estado sólo es posible en unión con Cristo: **estamos vivos para Dios sólo en Cristo Jesús.**
 - i. Esta idea debe convertirse en el punto focal de todo pensamiento, planificación, discurso y acción cristiana. Los cristianos deben recordar que ya no son lo que eran. Su vida diaria debe demostrar que no han olvidado esta verdad. Están "**en Cristo**": elegidos "**en él**", redimidos "**en él**", viviendo "**en él**". La justicia de Cristo les ha sido imputada. Su Espíritu ha sido derramado en sus corazones. Cristo y el cristiano necesariamente tienen que ser uno.
 - 1. Éste fue el deseo de Cristo expresado en su oración sumo sacerdotal. Leemos en **Juan 17:21** para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.

- 3. Versículo 12: Primera prohibición (o mandamiento negativo) de Pablo: Por tanto, no reine el pecado en su cuerpo mortal para que ustedes no obedezcan a sus lujurias;
 - a. Hemos analizado el hecho de que debemos considerarnos muertos al pecado (mandato positivo) y vivos con Cristo. Pablo promueve este pensamiento llamando a los cristianos a guardarse de **no reine el pecado en su cuerpo mortal (prohibición)**.

- b. Hasta este punto, Pablo ha escrito mucho sobre nuestra condición natural de pecado original. Dos metáforas básicas describen el pecado original en el Nuevo Testamento.
- i. Primero, el pecado original se compara con la muerte. Por naturaleza, estamos espiritualmente muertos en nuestros pecados. En nuestra condición natural, no tenemos vida en lo que respecta a las cosas de Dios, ni habilidad alguna.
 - ii. En segundo lugar, la metáfora que Pablo comparte aquí compara el pecado con la **esclavitud** y el **cautiverio**. Somos, por naturaleza, **esclavos** del pecado.
- c. Esto nos lleva a un punto de discusión necesario. Si Pablo enseña que el hombre nace **muerto** y **esclavo** del pecado, ¿qué pasa entonces con el libre albedrío del hombre? Hoy en día, la mayoría de las iglesias hacen un esfuerzo increíble para defender esta falsa doctrina. Enseñan dos errores: primero, que el hombre es moralmente capaz de ayudarse a sí mismo al venir libremente a Cristo, y segundo, que Dios nunca hace nada que viole el libre albedrío del hombre.
- i. ¿Pero qué enseña la Biblia? ¡Enseña que el hombre no es tan libre como le gustaría pensar! Para ser moralmente libres, debemos sostener que cada vez que tenemos una decisión moral, tenemos el poder de decir sí o no; la voluntad debe ser moralmente indiferente. Sin embargo, la noción de libertad moral completa no se encuentra en ninguna parte de la Sagrada Escrituras. Somos libres en el sentido de que

tenemos la voluntad y el poder de elegir; sin embargo, por naturaleza, nuestra voluntad sólo puede tomar decisiones de acuerdo con nuestros deseos. El problema es que los deseos de nuestro corazón, por naturaleza, son continuamente malvados.

1. **Génesis 6:5** El SEÑOR vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal.
2. Pablo ampliará este argumento en **Romanos 8:7-8** La mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, (8) y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.
 - a. En otras palabras, por naturaleza no tenemos inclinación hacia las cosas de Dios. Por tanto, como argumentó Agustín contra Pelagio, estamos en un estado de incapacidad moral. No tenemos la capacidad de hacer las cosas de Dios.
3. **1 Corintios 2:14** Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque son cosas que se discernen espiritualmente.
 - a. Amados, el corazón humano no tiene el poder moral para inclinarse a las cosas de Dios sin el amor electivo de Dios.

- b. Antes de nuestro renacimiento por el poder del Espíritu Santo, estamos aprisionados por nuestra naturaleza (muertos en pecado) y estado (somos esclavos del pecado).
- d. Entonces, en este versículo, Pablo explica exactamente lo que se necesita para que el creyente se **considere muerto al pecado y vivo para Dios**. Él usa una prohibición (mandato negativo) para aclarar este punto (**no dejes que el pecado reine en tu cuerpo mortal**).
 - i. "**Cuerpo**" se refiere a la persona en su totalidad.
 - ii. El campo de batalla de los cristianos es el mundo. La batalla es espiritual, pero se pelea y se gana o se pierde en las decisiones diarias que el creyente toma sobre el uso de su cuerpo.
- e. Si bien es cierto que los creyentes ya no viven constantemente en pecado, esto no significa que el pecado haya dejado de ser una fuerza de oposición en sus vidas, una realidad de la que debemos ser conscientes.
 - i. Hasta que finalmente seamos redimidos y vestidos de inmortalidad, continuaremos sujetos a las influencias de esta era, y el creyente no debe permitir que estas influencias **reine**. Los creyentes deben protegerse constantemente contra el gran peligro de entregarse voluntariamente a las malas pasiones.

4. Versículo 13: Segunda prohibición y mandamiento positivo de Pablo: ni presenten los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad, sino preséntense ustedes

mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios como instrumentos de justicia.

- a. Aquí, Pablo emite su Segunda Prohibición: **no presenten los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de iniquidad.**
- b. Como cristianos, todavía pecamos, pero no es necesario que lo hagamos. Cada vez que se nos presenta una tentación, Dios nos da una salida. El Promete al cristiano el poder del Espíritu Santo. Lo que debemos hacer es cooperar con Dios el Espíritu Santo.
 - i. Es por esto que la Biblia le dice al creyente en **Efesios 4:30** Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fueron sellados para el día de la redención.
- c. Entonces aprendemos que la obra de santificación en la vida cristiana es sinérgica, no monergística.
 - i. Nuestra regeneración, nuestro renacimiento, fue obra de una Persona, Dios. No fue un esfuerzo conjunto, pero la santificación ha sido un esfuerzo conjunto desde el momento en que tomamos nuestro primer aliento de vida espiritual regenerada.
 1. Dios está obrando en nuestra santificación y debemos trabajar junto a Él.
 2. Somos responsables de cooperar con la gracia de Dios que se ha puesto a nuestra disposición.
 - ii. Debemos hacer un uso diligente de los medios de gracia y asegurarnos de que nuestras almas sean alimentadas regularmente por la Palabra de Dios.

- iii. Dios nos ha dado los medios de gracia para ayudarnos en nuestra peregrinación. Debemos alimentar al nuevo hombre y matar de hambre al viejo. Si, como cristiano, el **pecado reina en nuestro cuerpo mortal es porque lo dejamos reinar. No debemos dejar que reine.**
 - 1. Pablo personifica el pecado como si fuera una especie de tirano espantoso que intentaría esclavizarnos nuevamente. No debemos permitir que esto suceda.
- d. Por supuesto, Pablo se refiere a cada aspecto de nuestra vida humana. No debemos permitir que ninguna parte de nuestro cuerpo peque contra Dios. No podemos permitir que nuestras mentes, piernas, labios, o lenguas sean instrumentos del pecado. No debemos permitirnos ser esclavizados una vez más a patrones pecaminosos.
- e. En cambio, Pablo nos invita a **presentarnos a Dios como aquellos que han sido traídos de la muerte a la vida y nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.** Este es el segundo comando positivo. Debemos presentarnos a Dios como personas resucitadas. Nuestras mentes, bocas, oídos, ojos y pies deben usarse para ofrecer toda nuestra persona a Dios.
 - i. Amados, los instrumentos o herramientas son medios para realizar ciertas obras.
 - ii. Podemos usar nuestros cuerpos (vidas) como herramientas para el bien o el mal. Podemos usar nuestra mente para el pecado o la justicia. Podemos usar nuestro discurso para blasfemar o para alabar.

1. Debemos evitar constantemente usar nuestras habilidades y recursos al servicio del pecado.
 2. Pablo dice: “No sigás poniendo sus miembros del cuerpo a disposición del pecado como armas de maldad. Deja de hacer esto; en cambio, ponlos completa y decididamente a disposición de Dios.
¡Ofrece tu cuerpo a él!
 - a. **Romanos 12:1** Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes.
 - f. Pablo nos enseña que toda la persona ha resucitado de la muerte espiritual y está llamada a una nueva clase de esclavitud. Ahora está al servicio del buen y maravilloso Rey. Ahora pertenece a Dios. Pablo, entonces, continúa con esta metáfora de la esclavitud cuando nos llama a ser esclavos de la justicia, no siervos de Satanás, sino siervos de Cristo.
 - i. Ésa es la diferencia entre la vida vieja y la vida nueva.
5. Versículo 14: El enfoque de Pablo en la promesa de Dios: Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la ley sino bajo la gracia.
 - a. Cerramos hoy con la gloriosa promesa que se encuentra en este versículo. Pablo está describiendo nuestro estado ahora. El dominio del pecado se ha muerto. Su dominio está enterrado en la vida pasada.

Como cristianos, no podemos volver a ser esclavos absolutos del pecado.

- i. **Juan 8:36** Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres.
- b. Desde el comienzo de nuestra existencia pecaminosa, hemos estado bajo la terrible carga de la ley porque la ley nos condena. La ley revela nuestra desobediencia, y no es posible que sea el medio por el cual seremos salvos.
 - i. **Gálatas 2:16** Sin embargo, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino mediante la fe en Cristo Jesús, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para que seamos justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Puesto que por las obras de la ley nadie será justificado.
- c. Aquí, sin embargo, Pablo dice que ya no estamos en la condición de ser aplastados bajo el peso de la ley, ni oprimidos por su carga de culpa y juicio. Ahora estamos bajo gracia.
 - i. ¿Deberíamos nosotros, que hemos sido liberados de la carga de la ley, volver a la esclavitud del pecado? Ahora que sabemos que hemos sido justificados sólo por la fe, ¿trataremos de volver a justificarnos a través de nuestras obras?
 - ii. No. Ahora nos movemos en el ambiente de la gracia, de gracia en gracia, de fe en fe. Amados, por favor sepan que la gracia no se terminó cuando originalmente fuimos justificados; la gracia está presente diariamente en la vida del creyente. Estamos tan santificados por la gracia

hoy como fuimos justificados por la gracia cuando creímos por primera vez.

d. Pablo nos recuerda que ya hemos experimentado un cambio de señorío en nuestras vidas.

i. El puritano Jeremiah Burroughs lo expresó así:

“... de él [Cristo] como de una fuente, la santificación fluye hacia las almas de los santos: su santificación proviene no tanto de sus luchas, esfuerzos, votos y resoluciones, como les llega fluyendo de su unión con él”.

ii. Entonces la gracia destrona el pecado. ¡Destruye el señorío del pecado y permite al creyente ofrecerse a sí mismo y todo lo que le pertenece en amoroso servicio a Dios!

1. **1 Pedro 4:2** para vivir el tiempo que le queda en la carne, ya no para las pasiones humanas, sino para la voluntad de Dios.

6. Bendición:

a. **Gálatas 3:11** Y que nadie es justificado ante Dios por la ley es evidente, porque «EL JUSTO VIVIRÁ POR LA FE».

Lectura pública de las Escrituras Gálatas 3:10-14